

PARA RECORDAR A PÉREZ FREIRE

1932

Es un pensamiento delicado y tierno el que han tenido las señoritas Lily y Mercedes Pérez Freire al organizar para mañana, en el Teatro Municipal un recital en homenaje a su padre, el popular compositor.

La memoria de Pérez Freire vive en Chile; vive en su música, que sigue resonando en las guitarras campesinas y en los pianos y las vicrolas: vive en la gran simpatía que ese hombre sembró en su vida; vive porque sabemos todos que fué un patriota, un generoso que se dió a los demás y en servicio de nobles causas.

Un artista podría escribir algo muy bello con la vida de este intérprete del alma popular hispanoamericana, recogedor del folklore musical de nuestro país y de la República Argentina en canciones que iba estilizando y entregando al sentimiento colectivo de que eran un trasunto. Caballero y bohemio, inquieto vagabundo y enamorado de su tierra natal, aventurero y hombre de familia ejemplar como esposo y como padre, educado en una tradición de buenas maneras, de cortesía y de absoluta corrección, por cuyas manos pasó mucho dinero y de cuyas manos salió el dinero, siempre que lo había, para dar una vida grata a los suyos, para ayudar a los compañeros, para servir a alguien o algo de utilidad social.

Sus canciones volaban por la América Española, llegaban a los Estados Unidos, eran grabadas en discos y reproducidas a millones de ejemplares. Pérez Freire no obtenía provecho alguno de su popularidad. A veces ni siquiera conseguía que los piratas de la música citaran su nombre al anunciar una canción. La anómala condición en que vive Chile, sin tratados de propiedad artística o literaria, esta vez se tornaba contra un chileno.

Pero él estaba siempre alegre y difundía en torno suyo una grande

alegría de vivir. Él estaba siempre pronto para tomar parte en conciertos y otras fiestas de beneficencia. Él iba de casa en casa en Santiago y Buenos Aires, derramando el buen humor, interpretando sus canciones, organizando recitales privados por los cuales sólo recogía los agradecimientos y la simpatía.

A pesar de su larga residencia en la República Argentina, donde se le estimaba mucho, y de su matrimonio con una distinguida dama de la sociedad de Montevideo, Pérez Freire rechazó siempre toda insinuación para cambiar de nacionalidad. Fué en el Plata un agente de propaganda chilena espontáneo y muy eficaz por sus relaciones sociales de todo orden. Sirvió en ocasiones delicadas a nuestros diplomáticos. Veló allá por la honra de su patria con un celo inteligente y discreto. Y cuando el Gobierno le pidió que ayudara en aquella propaganda en Tacna y Arica que no por haber sido esterilizada por los sucesos posteriores, dejó de ser inteligente, Pérez Freire sirvió hasta donde sus facultades se lo permitían y fué de los chilenos que hicieron simpático el nombre de Chile.

El recital de mañana será un recuerdo de los tiempos en que Lily y Mercedes eran niñas pequeñas y aparecían en reuniones sociales y fiestas benéficas al lado de su padre, iniciadas por él en la música popular, en el arte. Convertidas hoy en bellas jóvenes, dignas herederas de una buena tradición, llaman a la sociedad de Santiago y al gran público a recordar un poco al artista ausente, al hombre bondadoso que murió en España representando a su país en la Exposición de Sevilla en los días en que, por fin, un público europeo comprensivo y vibrante, como el español, lo coronaba de laureles y le rendía honores que jamás había recibido en sus tierras de América.

S.